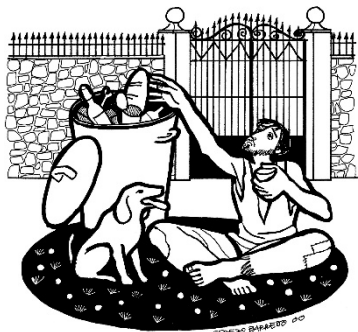


Vicaría de Evangelización

Coordinación de Vida Litúrgica y Oración
Servicio para el Desarrollo Humano Integral



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



25 de septiembre de 2022

*Domingo XXVI
del Tiempo Ordinario*



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Am 6, 4-7

La vida de placeres y lujos llega a su fin, irán al destierro.

Este pasaje bíblico busca mostrar la tarea del profeta que se orienta a ser el intermediario entre Dios y el pueblo. Misión para nada sencilla, pues el mensaje que el Señor envía no es recibido con la esperanza y la confianza que se espera, por lo que se cierran los oídos ante los reclamos, los reproches y las amonestaciones, ante las maneras en que se vive o por la forma en que se cree.

El capítulo 6 del profeta Amós señala el mensaje que se dirige a los sibaritas, habitantes de Samaria, quienes llevando una vida lujosa y refinada han olvidado el amor a Dios y al prójimo. Las palabras que dirige el profeta son un necesario reclamo ante aquellos que se sienten seguros, descansan sobre sus literas, se dan espléndidos banquetes, aquellos que se han perdido en sus propias seguridades, apegados a sus riquezas y comodidades, dejando de lado la invitación que el Señor les ha hecho a asumir con esfuerzo una vida que los prepare siempre para el Reino.

No se trata de ver los bienes y las cosas como malas, sino como necesarias, pero no para consumirse en ellas sino para recordar la pobreza de quienes no han sido bendecidos con estas comodidades, con quienes se debe compartir. Como lo señala el profeta, estas palabras son para aquellos que se acuestan en el lecho de marfil, se apoltronan en divanes, se jactan de sus grandes banquetes, con carnes de corderos

cebados y terneros de establo, acompañados por instrumentos musicales y bebiendo el vino en copas elegantes, aquellos que se ungen con el mejor aceite, pero que ahora no se conmueven para nada ante la desgracia que le viene a la casa de Israel. Son estos los que se enfrentarán a la sentencia, irán al destierro, a la cabeza de los deportados, donde las fiestas y los banquetes serán solo un recuerdo lleno de tristeza.

La tranquilidad, las seguridades y el orgullo de sí mismos, llevan al abandono de la gratitud que se debe tributar a Dios, quién siempre bendice. Se debe poner la confianza en aquel que invita a salvarse y a estar siempre con Él, sintiéndose siempre animados y reconfortados en los momentos de calamidad y de duro tránsito por el que a veces se camina.

Sal 145, 6c-7.8-9^a.9bc-10

Señor, date prisa en socorrerme

En este salmo se canta la alabanza de Dios por lo que es y por lo que siempre hace. Es el último salmo que por tradición se atribuye al rey David, en el que se contraponen la suerte de quién confía en el hombre y de aquel que pone su total confianza en su Señor. Este salmo es el resumen de muchos otros textos donde se ha cantado una y otra vez alabanza. Es, además, una invitación a estar dispuestos siempre a confiar en Dios, quién mantiene su fidelidad por siempre, aquel que se muestra justo, quién siempre se pone de parte del cautivo, del desvalido, del pobre, quién da vista al ciego, quién consuela y sustenta al excluido y necesitado como el huérfano y la viuda. Es un salmo que invita a quienes lo recitan a expresar la grandeza de Dios y, desde el corazón, a cantar una y otra vez alabanza por la obra que Él ha hecho por la humanidad.

Tm 6,11-16

Permanecer atentos ante la manifestación del Señor que llega.

Esta carta muestra una gran preocupación en la que Pablo advierte a Timoteo el crecimiento de doctrinas y el surgimiento de aparentes maestros llenos de vicios que viven y enseñan una falsa doctrina, contraria a la que se ha predicado y se ha vivido en la comunidad. La respuesta ante estas circunstancias no es otra que la invitación a vivir y a asumir el combate de la fe como legítima defensa de lo que se cree, se vive y se espera. El verdadero creyente es aquel que está dispuesto siempre a la conquista de la vida eterna, dando respuesta al llamado y siendo testigo de Cristo vivo y resucitado. Las seducciones que pueden mostrar el mundo y la comunidad de aparentes maestros son muchas, pero la expresión de la fe es una, Cristo, quién se manifiesta en el tiempo, se muestra como bienaventurado y soberano, el único Señor de señores que posee la inmortalidad y que invita a todos a salvarse.

Este pasaje resalta como virtudes la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre, adornos que diferencian a quienes predicán rectamente de aquellos que se muestran desde la apariencia como verdaderos creyentes y auténticos maestros. Hoy,

como ayer, se siguen encontrando falsos pastores que continúan predicando una religión de vestidos, con palabras extrañas y signos llamativos, que buscan captar la atención de cuantos necesitados de una profunda experiencia espiritual acuden en búsqueda de la tranquilidad y la paz ante sus adversidades, pero solo reciben “paños de agua tibia”, porque, aunque se les predica la Palabra, quienes lo hacen siguen olvidando que es el encuentro con el resucitado a quien se da el honor, el poder y la gloria, lo que conduce a la salvación plena.

Lc 16,19-31.

En la vida recibiste bienes, Lázaro tormentos.

El capítulo 16 del evangelio de San Lucas hace parte de una serie de parábolas explicadas por Jesús mientras va camino a Jerusalén. En ellas llama de manera clara la atención frente al apego que se puede tener a los bienes, olvidando el reinado de Dios y la misericordia, especialmente con los hermanos cercanos y necesitados. Se deja claro y se invita a evitar el mal uso de las riquezas en las cuales se pueda poner el corazón, puesto que viviendo de una manera cómoda y tranquila se corre el peligro de acostumbrarse al mundo, olvidando la realidad del Reino.

En algunos pasajes se han mostrado ejemplos concernientes al uso y al manejo de las riquezas. El administrador injusto que con sagacidad se ha aprovechado de los bienes de su amo para ganarse amigos, o también el hijo que pidió la herencia alejándose de la casa del padre y que dilapidó lo que había recibido. De igual forma el Señor ha hablado claramente a los fariseos, quienes, como parte de su creencia, consideraban que los bienes eran una bendición de Dios y que poseerlos mostraba la cercanía de ese Dios que bendecía a los buenos. Ahora, con una nueva parábola en la que aparecen dos personajes, un rico y un pobre, quiere invitar a todos a preocuparse por la salvación, por los bienes del Reino.

La parábola parte de la relación de dos personajes, uno rico y uno pobre, e invita a pensar en cuál debe ser la verdadera riqueza por la que se deba esforzar un creyente y por la que se deba gastar la vida. No se trata de dejar de lado la necesidad de las cosas en el mundo o mirar mal las riquezas, ni juzgar a aquel que las posee, se trata de vivir la misericordia y tener al menos lo digno para vivir una vida justa. La escena de la parábola se desarrolla entre dos mundos, el de un hombre rico que se presenta sin identidad, de quien solo se conoce la suntuosidad con la que vive la vida. Desde la tradición, a este hombre, el rico, se le ha conocido por un calificativo: *Epulón*, expresión que significa banqueteador. Desde la parábola en ningún momento se deja ver que la posesión de los bienes o la condición de riqueza sea algo malo o perverso, aunque en algunos textos bíblicos, de entrada, califiquen al hombre rico como malvado por poseer las riquezas, que quizá ha heredado o ha logrado con su trabajo. Al paso de la parábola quién medita el texto se irá dando cuenta de cuál es el problema de este hombre rico, que no solamente se da espléndidos banquetes o usa vestidos de lino o vive bien con sus amigos.

En contraposición al hombre rico, aparece un personaje carente de riquezas, calificado como el pobre, a quién sí se da identidad: *Lázaro*, nombre que significa *Dios es mi ayuda o Dios me ha levantado*. Tener nombre es el gesto de ser reconocido como persona, de ser tratado como ser humano, mientras el rico permanece oculto a pesar de su fastuosidad y riquezas. Mientras aquel se da espléndidos banquetes, Lázaro es acompañado por los perros, signo de la carencia de todo de quién vive en una situación de indigencia y de enfermedad, situaciones que quizá lo hacían despreciable ante quienes lo veían y lo señalaban como impuro. Esta precariedad en la que vive Lázaro no es culpa del rico, eso claramente lo deja ver el texto.

El rostro de estos dos hombres es un punto de partida a través del cual quizá Jesús quiere mostrar la realidad social de la época, caracterizada por un lado de una abundante riqueza, concentrada en las manos de unos pocos que se muestran como bendecidos y, por otro lado, la pobreza de muchos, carentes, necesitados, invisibles ante las puertas y los caminos. La realidad de la muerte, por la que todo ser humano debe atravesar, separa al rico del pobre. En un instante se pasa del banquete de la tierra a la realidad del cielo. Ahora Lázaro pareciera ser el rico, no por los bienes, sino porque ha ganado el cielo, y el hombre rico se muestra pobre, carente, necesitado, porque, aunque lo ha tenido todo en la vida, ha perdido la oportunidad del Reino. Es importante comprender que Lázaro ha sido llevado al cielo no por la vida de sufrimiento, el padecimiento o las necesidades que pasó, hambre, enfermedad o dolor; pensar esto sería algo incorrecto pues puede mostrar una imagen negativa de Dios, quien esperaría entonces que en la vida se deba sufrir siempre para llegar al cielo. No se sabe por qué Lázaro estaba en esta condición, pero fue quizás su vida, su fe, su religiosidad o sus virtudes, las que le permitieron ser conducido al seno de Abraham, figura usada para referirse al cielo, adonde es llevado.

Hasta aquí la motivación de la parábola se encamina a mover las conciencias y los corazones para querer ganar el cielo, pero es claro que no se logra si no se vive en el aquí y en el ahora una experiencia de fe y un crecimiento de las virtudes que ayuden al creyente a ser movido por la realidad del reinado de Dios, a heredar y a participar en el banquete preparado para todos. Quien en la vida estaba acostumbrado a mirar hacia arriba esperando la misericordia del rico, ahora mira hacia abajo, y quién en la vida siempre miró hacia abajo, sin contemplar el rostro del pobre en su puerta, es quién mira hacia arriba, ocupando el lugar que en la vida ocupó Lázaro.

Lázaro es llevado al seno de Abraham, mientras que el rico es enterrado y lo más probable es que el sepelio de este hombre haya sido con todos los lujos, con un sepulcro propio, en la fastuosidad y la riqueza, pero es allí, en el sepulcro, donde ahora se enfrenta a un estado de carencia y de separación de las cosas y hasta de Dios mismo, situación que muestra el tormento y el sufrimiento de aquel que en la vida lo tuvo todo. Ahora es él quien suplica, quizá recordando las veces en que había desatendido los ruegos de Lázaro, allí junto a la puerta, pues sus comodidades lo hicieron sordo y ciego. Es la situación de verse alejado de Abraham y de contemplarse en el lugar de tormento, lo que lo lleva a descubrir su falta de misericordia y compasión junto a sus propias fragilidades, reconociendo que lo que no hizo en vida ahora espera se haga con él, al menos con una gota de agua.

La petición del hombre rico se centra en la situación que vive: el tormento, el sufrimiento, no es pensando en cómo vivió y actuó, por lo que la respuesta que da Abraham es pronta en atender lo que decía el hombre, más no en lo que pedía. Son los actos, la falta de compasión y misericordia, lo que lo alejó del banquete del Reino; en la vida se centró en sus comodidades olvidando el rostro del necesitado. Es ante la dificultad de resolver su necesidad personal cuando entiende el valor de ayudar a los demás, el valor de calmar el hambre y la sed, es ahora cuando recuerda el rostro del pobre, pero lo ve es para que le sirva, situación que se hace imposible por el abismo que los separa. El abismo es la gran brecha que se ha abierto por las propias decisiones de la vida, las maneras de pensar y de vivir, imposibilidades que no ha puesto Dios, sino el mismo hombre cuándo ha dejado de contemplar al hermano, cuando ha olvidado la práctica de la misericordia y la compasión, cuándo a pesar de ver el hambre no ha dado el pan, cuando a pesar de ver al que llora no lo ha consolado, dejando de vivir la misericordia.

Al parecer la familia de este hombre, vive de la misma manera, entre banquetes y lujos, por lo que hay que prevenirla de este lugar de tormentos, pero es claro que tienen los modos y maneras de cambiar: la ley y los profetas, que los escuchen y procedan con justicia. El hombre está decidido a impedir que sus familiares lleguen al lugar de tormentos, por lo que pide un hecho extraordinario, que un muerto se les presente y les haga caer en cuenta de su modo de vivir y las consecuencias que esto acarrea, pero, aunque eso pasara, no atenderían, porque quizá están ocupados en su fasto, en sus lujos y en sus magníficos banquetes. Es en el aquí y en el ahora donde se cierra la brecha o donde se abre, donde se gana el Reino o donde se pierde, donde se experimenta el amor y el abrazo de Dios o donde se le da la espalda.

La invitación que se hace hoy a través de la enseñanza impartida por el Señor debe llegar a todos, puesto que es necesario comenzar a trabajar por el Reino e ir dejando los apegos que atan a las cosas y a las situaciones que, en muchos ambientes, llevan a que se olvide al necesitado, a los Lázaros que están a la puerta o en el camino. Es el tiempo de acoger la misericordia y la compasión, de alejarse de la indiferencia, es el momento de escuchar la Palabra que seduce el corazón y que invita al Reino.

En este domingo se invita a celebrar y a vivir la Jornada de los Migrantes y Refugiados, ocasión propicia para hacer memoria de aquellos rostros y personas, caminantes del mundo y transeúntes de la vida, los Lázaros de las puertas que recuerdan la invitación a vivir la misericordia, cerrando las brechas y abismos que separan al mundo y a los hombres de hoy.

Vale la pena preguntarse a manera de reflexión: *¿Qué está haciendo cada uno para ser heredero del Reino?*, *¿Cómo está la relación con los bienes?* y *¿Cómo se vive la misericordia con quien toca a la puerta?* El mundo sigue lleno de epulones y Lázaros, por lo que es necesario reconocer la necesidad del otro para poder compartir y vivir la justicia, procurando que el pobre tenga al menos lo justo para vivir y que la equidad sea la bandera de los pueblos que se profesan creyentes en los que se deben trazar puentes de fraternidad y hermandad.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Hacer énfasis en la adecuada relación que se debe tener con los bienes, los cuales son bendiciones heredadas para ser compartidas.
- Profundizar de manera sencilla cómo es la misericordia y la compasión, la verdadera predicación que se transforma en evangelio vivo para el mundo en el que se ha olvidado el dolor y la calamidad del hermano.
- Orar y recordar la realidad de los migrantes, aquellos transeúntes de los caminos y aquellos caminantes de la vida, Lázaros que tocan a las puertas, necesitados de pan y compasión, de refugio y acogida.
- Identificar con claridad los aspectos de la enseñanza de Jesús a través de la parábola, indicando de ella los elementos sobresalientes que motivan, a quien oye y vive la Palabra, a asumir acciones concretas de misericordia y justicia, pero, sobre todo, a una verdadera toma de conciencia frente al banquete del Reino. Identificar los abismos que hoy separan a los hombres del Reino y de los demás.
- Todos los textos se centran en la idea del Reino, indicando que, para llegar a él como Lázaro, se debe preparar el corazón y la vida; pero también es una fuerte motivación a pensar en los apegos o riquezas que llevan a que se olvide el rostro del hermano, por caer en un clima de profunda comodidad personal. Desinstalarse, salir de sí para ir al otro y vivir la misericordia y la compasión.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición inicial

En este vigésimo sexto Domingo del Tiempo Ordinario celebramos también la jornada 108 del Día Mundial del Migrante y del Refugiado. El Señor nos llama a revestirnos de honestidad, justicia y generosidad para salir al encuentro de los desposeídos de su tierra y de sus posibilidades de futuro y acogerlos con sus carencias y con sus dones, disponiéndonos a construir con ellos nuestro futuro común.

Evocando la profecía de Isaías, donde "los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la nueva Jerusalén", el papa Francisco nos invita reconocer y a valorar lo que cada uno de los migrantes y refugiados puede aportar al proceso de edificación de nuestra cultura y nuestra sociedad¹. Celebremos el gozo de ser hermanos.

Menición a las lecturas

La Sagrada Escritura nos permite traer al corazón el afán eterno de Dios por procurar el bien de su pueblo vulnerable, víctima de la avaricia, del egoísmo y de la indiferencia de quienes se adueñan de la tierra, de los frutos que ella provee y de la vida de quienes la habitan y sirven en ella. Pidámosle al Espíritu de Dios que nos disponga para la escucha de la Palabra y la contemplación de la misericordia de Dios. Escuchemos.

¹ Papa Francisco, Mensaje para la 108 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022

Oración de los fieles

Presidente

Con la confianza de hijos, con la esperanza de que Dios siempre nos escucha, dirijámosle nuestra oración de petición, hoy en especial por nuestros hermanos migrantes y refugiados.

R/. Te lo pedimos, Señor.

1. Por todos los obispos de la Iglesia, para que, apoyados y sostenidos por nuestras oraciones, guíen al Pueblo de Dios en la construcción de una cultura que respete la dignidad humana de todos los migrantes y refugiados, oremos al Señor.
2. Por los gobernantes, especialmente por el presidente de Colombia, para que el Hijo de Dios, que vivió la condición de hombre, migrante y refugiado, los ayude en su tarea de defender la inviolable dignidad de toda persona humana, oremos al Señor.
3. Por el pueblo de Colombia y las naciones del mundo que abren las puertas a migrantes y refugiados, para que Señor los bendiga con paz y prosperidad, oremos al Señor.
4. Por los migrantes, los refugiados y los extranjeros recibidos en nuestras comunidades, para que en nuestra acogida y nuestra preocupación por ellos renueven su esperanza frente a la incertidumbre que los agobia y recuperen sus fuerzas para construir el futuro, oremos al Señor.
5. Por el fin de todas las guerras y confrontaciones políticas e ideológicas en distintas partes del mundo que obligan a la población a migrar y buscar refugio, muchas veces en territorios hostiles o carentes de posibilidades para la vida digna, oremos al Señor.
6. Por la Fundación de Atención al Migrante, FAMIG, y demás obras sociales de la Arquidiócesis de Bogotá que brindan apoyo a los migrantes y refugiados, para que Dios fecunde sus acciones y dé a sus colaboradores un corazón siempre dispuesto al servicio y a la entrega del más necesitado y vulnerable, oremos al Señor.

Presidente

Padre bueno, acoge benigno estas súplicas que, en favor nuestros hermanos sin casa y sin patria, elevamos por mediación de tu Hijo Jesucristo, fortaleza, seguridad y pan en nuestro camino, aquel que con la familia de Nazaret vivió la condición de perseguido, migrante y refugiado, y que es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

(Al terminar la oración poscomunión, si el celebrante lo considera pertinente, puede pronunciar la siguiente oración)

Oración del migrante

Virgen María: migrante, refugiada,
desplazada, exiliada, con el Niño y con José,
¡acompañanos en el camino!
¡ven, marcha con nosotros!
¡cambia nuestra tristeza en alegría!

Venimos de lejos,
hicimos del camino nuestra casa sin techo,
traemos los pies encallecidos, el corazón lleno de recuerdos,
mientras caminamos cantamos melodías
con lágrimas, y anhelos de mejores días.

Al entrar en sus ciudades les pedimos
defender nuestros derechos,
somos de la familia humana,
de la casa que Dios nos dio a todos,
somos caminantes de la esperanza.
Caminemos juntos hacia el nosotros,
que la casa crezca para que entremos todos,
que aprendamos a vivir juntos en armonía y paz.

Gracias pueblo de hermanos por abrirnos las puertas:
Alaba al Señor el corazón fraterno y la tierra compartida,
alaba al Señor acoger al migrante y proteger al refugiado,
alaba al Señor promover al extranjero e integrar al desplazado.

Virgen María: migrante, refugiada,
desplazada, exiliada, con el Niño y con José
¡acompañanos en el camino!
¡ven, marcha con nosotros!
¡cambia nuestra tristeza en alegría!
Amén.

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá
26 de septiembre de 2021